

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 59, n.º 153-154, 1986, 191-198 (también en J.M.^a Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, 151-160). Versión digital por cortesía del primer editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y del autor, como parte de su *Obra Completa*, revisado bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz) y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica

José María Blázquez Martínez

[-191→]

Recientemente P. Bueno y F. Piñón¹ han publicado muy decorosamente una estela aparecida en Monte Blanco, que creemos es del más alto interés. En el mismo libro, *Homenaje a Cánovas Pesini*, Badajoz, 1985, S. Celestino ha estudiado los carros de estas estelas. Además de hacer más conocido este importante documento de finales de la Edad del Bronce hispano, pretendemos profundizar más de lo que se ha hecho hasta el momento presente en el origen de los escudos y de los carros representados en estas estelas.

En la estela de Monte Blanco (Fig. 1) el guerrero ocupa el centro de la composición, con los brazos extendidos y las palmas de las manos abiertas, actitud que se repite en las estelas de Abobada, Almodóvar (Portugal)², dos de Écija I³ y II⁴, etc. Encima de la cabeza del guerrero, el lapicida ha colocado una lanza, que también aparece en otras varias estelas. La mano derecha casi toca un objeto oval, que es un espejo, también frecuente, del tipo del representado con mango en las estelas de Écija. Representaciones de espejos son numerosas en estas estelas (Brozas V, Alcántara I y III, Torrejón el Rubio I, Tresarroyos, Fuente de Cantos, Solana de Cabañas, Magacela, Écija, Cabeza de Buey, Ervidel II, Gambarillas, S. Martinho II, etc.) (Fig. 2). El espejo tiene carácter funerario y se depositó en sepulturas de esta época, como en la tumba de La Aliseda, hacia el 600

¹ La bibliografía sobre estas estelas es numerosa y continuamente se añaden nuevos ejemplares. Puede verse, S. Celestino, «Los carros de las estelas decoradas del Suroeste», *Homenaje a Cánovas Pesini*, Badajoz, 1985, p. 45, nota 3. A esta bibliografía hay que añadir G. Fatás, «Una estela de guerrero con escudo escotado en "V", aparecido en las cinco Villas de Aragón», *Pyrenae*, 11, 1975, pp. 165 y ss., y la citada en la nota 4.

² M. M. A. Díaz y L. Coelho, «Notável Lapide proto-histórica de Herdade da Abóbada, Almodóvar», *AP*, 35, 1975, pp. 80 y ss.

³ M. Almagro, «Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica», *Miscelánea Arqueológica*, I, Barcelona, 1974, pp. 5 y ss. También en la de Torres Alocaz (D. Oliva y R. Chasco, «Una estela funeraria con escudo de escotadura en "V" en la provincia de Sevilla», *TP*, 33, 1976, pp. 387 y ss.) y Ervidel II (M. Varela y J. Pinho, «Las estelas decoradas do Pomar [Béjar-Portugal]. Estudio comparado», *TP*, 34, 1977, pp. 174 y ss).

⁴ I. Rodríguez y E. Núñez, «Una segunda estela del Bronce final hallada en Écija», *Pyrenae*, 19-20, 1983-1984, pp. 290 y ss.

a.C., y en una de La Joya (Huelva) ⁵ del siglo VI a.C., que creemos es de origen oriental, ya que está presente en tres estelas de Marash ⁶, dos de ellas de finales del siglo VIII a.C. y la tercera de comienzos del s. VII a. C. Junto a la mano izquierda se colocó un pequeño escudo oval con umbo en el centro, exactamente como un escudo pequeño oval que sujeta en su mano izquierda el guerrero de Abobada. En la cintura el guerrero lleva la espada.

Debajo se encuentra un segundo escudo visto por el lado exterior, con umbo en el centro, al igual que los de otras estelas. Escudos con círculos, con bolas o con ambas cosas se documentan en las estelas de Solana de Cabañas, Arroyo de Bonoval, Santa Ana de Trujillo, Cabeza de Buey, Figueira, Brozas, Magacela, Robledillo de Trujillo, Ibahernando, Meimão, Cuatro Casas, etc. Tres filas de bolas separadas por cinco círculos en resalte deben representar las diversas placas con las que se confeccionó el [-191→192-] escudo, o son simples motivos decorativos, lo que parece ser más probable (Fig. 3).

Debajo de la pieza anterior se encuentra un círculo de borde ancho atravesado por un arco que es seguramente una manera infantil y mal lograda de representar la abrazadera central.

Muy frecuentemente se coloca en estas estelas el escudo visto por el interior, con la abrazadera en el centro, sin sujetador en el borde, como es el escudo griego de los hoplitas. Escudos con abrazadera en el centro son los de Solana de Cabañas, Arroyo de Bonoval, Santa Ana de Trujillo, Cabeza de Buey, Brozas, Robledillo de Trujillo, Ibahernando, etc.

Esta diferente modalidad de sostener el escudo indica bien claramente que se trata de un escudo oriental y no griego el representado en estas estelas. El lapicida hispano, que sí cincelaba la abrazadera central, hubiera colocado igualmente el agarrador sobre el borde, como parte importante del escudo, y esto no aparece ni una sola vez.

En la citada estela de Abobada el escudo es pequeño y se sujeta por el centro, lo que es típicamente oriental, como lo indican un marfil de Megiddo ⁷; relieves de Nimrud con el sitio de Gayru ⁸, de Khorsabad, con el saqueo del templo de Musasir por los asirios ⁹, con el asalto también de los asirios a Laschish ¹⁰; un bajorrelieve de Medinet Habu, con carretas transportando a los Pueblos del Mar ¹¹; y la representación de un dios de la guerra sirio fabricado en bronce, que empuña también por el centro un escudo rectangular ¹². En un relieve de Zincirli el guerrero sujeta el escudo por el centro, aun-

⁵ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Madrid, 1986, *passim*.

⁶ J. B. Pritchard, *The ancient Near East in Pictures, relating to the Old Testament*, Princeton, 1969, p. 325, núms. 630-631; E. Akurgal, *Orient et Occident. La naissance de l'art grec*, París, 1966, p. 132, lám. 26, fig. 133, lám. 28.

⁷ J. B. Pritchard, *op. cit.* (n. 6), p. 228, n.º 332.

⁸ *Ibid.*, p. 293, n.º 369.

⁹ *Ibid.*, p. 293, n.º 370.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 293 y ss., n.º 372. Otros ejemplos: R. D. Barnett, *Assyrischen skulpturen im British Museum*, lám. 55, cerco de una ciudad siria o fenicia de época de Tiglatpileser III (745-727 a.C.); 177, de tiempos de Asurbanipal (661-631 a.C.).

¹¹ J. B. Pritchard, *op. cit.* (n. 6), p. 377, n.º 813. Véanse otros relieves de esta época donde magníficamente se percibe la manera de abrazar, exclusivamente por el centro, el escudo, los Pueblos del Mar (N. K. Sandars, *The Sea Peoples. Warrior's of the Ancient Mediterranean 1250-1150 B. C.*, London, 1978, figs. 67, 82 y 84.

¹² J. B. Pritchard, *op. cit.* (n. 6), p. 305, n.º 496. Igualmente el dios sobre lingote fechado en el s. XII de Enkomi (K. K. Sandars, *op. cit.* [n. 11], lám. VIII, fig. 129; V. Karageorghis, *Cyprus from the Stone Age to the Romans*, London, 1982, fig. 77; idem, *Kition. Mycenaean and Phoenician Discoveries in*

que en este último caso la forma del escudo es diferente¹³. Esta última pieza se fecha en el siglo VIII a.C.

El escudo de los hoplitas se sostiene por el centro en el brazo y se agarra por el borde con la mano mediante un sujetador, como lo prueban multitud de testimonios en los que se representan los escudos vistos por el interior. Baste recordar unos cuantos documentos: crátera corintia datada hacia el año 600 a.C.¹⁴; *oinochoe* Chigi corintio de finales del siglo VII¹⁵; plato rodio de finales del s. VII o de comienzos del s. VI a.C. con la lucha entre Menelao y Héctor por el cuerpo de Euforbo¹⁶; Vaso de Vix (Francia)¹⁷, de finales del s. VI a.C., fabricado en el sur de Italia o en Sicilia; ánfora orientalizante del s. VII a.C.¹⁸, etc. Tan sólo se conoce un caso en el que el escudo pequeño se sujete por el centro y se presente al enemigo en un escudo de arcilla hallado en Tirinto y datado hacia el año 700 a.C.¹⁹, que lleva pintada en el lado exterior la lucha de Aquiles y Penteselea.

Los escudos de las losas hispanas [-192→193-] llevan varios círculos y bolas que, como se indicó ya, muy probablemente son prueba de que han sido fabricados en varias piezas, que después se empalmaban quizás mediante remaches, al igual que los calderos, Cabárcenos, etc., y sus representaciones en arcilla, en Cástulo²⁰, o las bolas son simplemente decorativas, como las líneas, al igual que en los escudos de la Gruta Ida de Creta, del s. VIII. Esta modalidad de fabricar el escudo, que indica cierta carencia de técnica metalúrgica si se admite que el escudo se hizo a trozos, no se aprecia en el escudo de los hoplitas, donde no aparecen varios círculos, ni bolas como lo prueban las representaciones de escudos sobre el *pithos* en relieve con el caballo de Troya, hacia el 670 a.C.²¹; en la citada crátera corintia del 600 a.C.; en el plato rodio de finales del s. VII; en el *oinochoe* Chigi; en el *oinochoe* ático del pintor de Atenea²²; en la ánfora ática del 540²³ o en el marfil encontrado en el santuario de Artemis Orthia en Esparta²⁴, etc.

Cyprus, London, 1976, fig. 55; ídem, *Chypre*, Ginebra, 1968, fig. 65). Otro ejemplo con rueda de rayos en T. Spiteris, *The Art of Cyprus*, London, 1970, pp. 134 y ss.

¹³ H. Frankfort, *Arte e architettura dell'antico Oriente*, Turín, 1970, p. 221, fig. 272.

¹⁴ P. Ducrey, *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*, París, 1985, p. 51, fig., 25.

¹⁵ *Ibid.*, p. 65, fig. 44; R. Hampe y E. Simon, *Un millénaire d'art grec 1600-600*, Friburgo, 1980, p. 66, fig. 102.

¹⁶ P. Ducrey, *op. cit.* (n. 14), p. 64, fig. 43; R. Hampe y E. Simon, *op. cit.* (n. 15), p. 66, fig. 103.

¹⁷ P. Ducrey, *op. cit.* (n. 14), p. 99, fig. 67.

¹⁸ *Ibid.*, p. 127, fig. 88.

¹⁹ R. Hampe y E. Simon, *op. cit.* (n. 15), p. 66, fig. 94. Los guerreros sardos también empuñan los escudos por el centro (G. Lilliu, *La civiltà dei Sardi dal neolitico all'età dei nuraghi*, Turín, 1967, lám. XLb; N. K. Sandars, *op. cit.* [n. 11], fig. 130).

²⁰ J. M. Blázquez y J. Valiente, *Cástulo III*, Madrid, 1981, p. 218, lám. 24.

²¹ P. Ducrey, *op. cit.* (n. 14), p. 40, fig. 22. En la crátera firmada por Aristonotos, con escena de batalla naval, de la primera mitad del s. VII a.C., los escudos llevan bolas sobre el borde (P. Demargne, *El nacimiento del arte griego*, Madrid, 1964, fig. 534) al igual que una segunda crátera del s. VI a.C. (K. Pappoainou, *Griechische Kunst*, Friburgo, 1972, fig. 49).

²² P. Ducrey, *op. cit.* (n. 14), p. 70, fig. 47.

²³ *Ibid.*, p. 70, fig. 48.

²⁴ R. Hampe y E. Simon, *op. cit.* (n. 15), p. 225, fig. 358. En los escudos con relieves de la Gruta del Monte Ida, fechados hacia el 700 a.C., que hoy se admite comúnmente por los investigadores que se deben a artistas orientales. T. J. Dunbabin los creía ya en 1957 fenicios, tesis que creemos acertada, hay círculos concéntricos y filas de bolas en relieve que son decorativos (R. Hampe y E. Simon, *op. cit.* [n. 15], fig. 168). De este tipo serían los escudos hispanos. En un segundo escudo del Monte Ida, con cabeza de león en el centro y escenas de lucha con animales, se representan escudos con umbo decorados

El escudo griego sólo lleva señalado el borde con bolas y no diferentes círculos concéntricos, sobre el cuerpo. De importancia para los escudos hispanos es un escudo cóncavo con umbo y con decoraciones de semicírculos en relieve sobre el cuerpo, representado en un jarro de finales de la Edad del Bronce, procedente de una tumba de Dromalaxia-Trypes, Chipre, que antes se creía que era importado de la costa sirio palestina y ahora se piensa que procede de Chipre. Este tipo de escudo es idéntico al de las losas hispanas²⁵. En la pátera de Amathus, sobre la muralla de una ciudad siria, bien reconocible por las casas, se encuentra un defensor con escudo cóncavo, y con un umbo decorado con filas de bolitas, que es un segundo paralelo próximo para los escudos hispanos²⁶.

En la estela de Olivenza se representan un carro con sus ruedas y las cajas de otros tres, estos últimos sin ruedas. S. Piggott²⁷ es de la opinión de que en algunas de estas estelas se representan trampas para coger animales, pero el hecho de que todas tengan la misma forma y de que la parte delantera de dos de ellas con travesaños y sin ruedas recuerden al carro de Cabeza de Buey I, 3, sugiere la idea de tener en las cuatro figuras de las estelas de Olivenza la misma representación de los carros. Es importante señalar que las varas en la estela de Olivenza terminan formando una vuelta y enganchándose en el eje de las ruedas, exactamente igual que en varios carros orientales; Hasanlu, s. XIII-XII a.C.²⁸; en la pátera con escenas de caza de Ugarit, s. XIV-XIII²⁹ y en dos sítulas, la Arnoaldi y la Vace³⁰. [-193→194-]

En el carro de Olivenza, al igual que en sus congéneres de Valencia de Alcántara II, de Solana de Cabañas, El Viso, Zarza Capilla, Las Herencias, Ategua, Cuatro Casas, Torrejón el Rubio y El Viso I, no se indican los radios; no así en los de Ategua, Cabeza de Buey I, El Viso III y Valencia de Alcántara II, lo que parece sugerir que existían dos tipos de ruedas en las estelas hispanas, unas sin radios, como los carros de guerra chipriotas³¹ y otras radiadas, como las de Illescas³² en la Península Ibérica. Las estelas de Monte Blanco, Fuente de Cantos y Zarza Capilla, llevan señaladas las mazas: estas úl-

con bolas, que son igualmente paralelos próximos para los escudos hispanos (A. Blanco, «El escudo de Aquiles», *Historia 16*, 121, 1986, p. 157; idem, *Arte Griego*, Madrid, 1982, pp. 46 y ss., fig. 23).

²⁵ V. Karageorghis, *Ancient Cyprus 7000 years of Art and Archaeology*, London, 1981, fig. 40.

²⁶ J. L. Myres, «The Amathus Bowl. A long lost Masterpiece of Oriental Engraving», *JHS*, 53, 1933, p. 38, lám. III; A. Blanco, *op. cit.* (n. 24), p. 158; E. Gjerstad, «Decorated Metal Bowls From Cyprus», *O A*, 4, 1946, p. 10, lám. VI, fechada hacia el 800-750 a.C.

²⁷ *The Earliest Wheeled Transport from Atlantic Coast to the Caspian Sea*, London, 1983, p. 132.

²⁸ P. Amiet, *Art of the Ancient Near East*, Nueva York, 1977, p. 225, fig. 97.

²⁹ *Ibid.*, fig. 509. También en una caja de marfil de Encomi (H. Frankfort, *op. cit.* [n. 13], fig. 70).

³⁰ S. Piggott, *op. cit.* (n. 27), pp. 80 y ss., figs. 111-112. La lanza en los carros griegos engancha de manera diferente, sin formar dos curvas, a las ruedas (R. Hampe y E. Simon, *op. cit.* [n. 15], figs. 193-194, del segundo cuarto del s. VII a.C.).

³¹ V. Karageorghis, *Chypre, op. cit.* (n. 12), p. 261, fig. 107, del período arcaico. Este tipo de carros a veces lleva la rueda con rayos: V. Karageorghis, *op. cit.* (n. 25), fig. 119. La vía de procedencia oriental para los carros hispanos queda confirmada por la caja del carro de Mérida, que ofrece un impresionante paralelo con la del carro de Encomi (cf. J. M. Blázquez, «Bronces de la Mérida prerromana», en *Emerita Augusta, Actas del Simposio Internacional Conmemorativo del Bimilenario de Mérida*, Madrid, 1976, pp. 12 y ss., láms. VI-VIII a; M. Fernández-Miranda y R. Olmos, *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Madrid, 1986, pp. 122 y ss.).

³² S. Valiente y L. Balmaseda, «El yacimiento celtibérico de Illescas», *Revista de Arqueología*, 21, pp. 46 y ss., y 52 y ss., aunque de fecha más reciente que las de las estelas, somos de la opinión de que éste es el carro representado en las estelas ya que tiene la lanza dividida en dos.

timas estelas no llevan los radios indicados, lo que parece señalar que son ruedas sin radios con mazas muy salientes, como eran las de los carros de guerra chipriotas (Fig. 4).

Como escribe, creemos que exactamente S. Piggott³³, M. Almagro buscó los prototipos de los elementos de estas estelas en el Mediterráneo Oriental y en Chipre. Escudos con escotadura en V aparecen primero en el SE. del Egeo y en el área chipriota. No son un fenómeno específicamente griego, pero no necesariamente fenicio. Parece obvio que la difusión de este tipo de escudos está en relación con las actividades fenicias en el Mediterráneo como afirmaron Graslund y Stary, opinión que nosotros compartimos plenamente, y a la que hemos dedicado un trabajo recientemente³⁴. Con Powell y Piggott, hay que buscar los prototipos de los carros en el Mediterráneo Oriental, y concretamente en el arte neohitita, según nosotros, como los de Zincirli, del 832-810 a.C.³⁵, de Carquemis³⁶, de la segunda mitad del s. VIII, o el carro fenicio con el dios de la guerra y un auriga divino, fabricado y fechado en el s. VI-V a.C.³⁷, o los citados de Chipre. Como muy bien indica S. Piggott, el uso del carro es múltiple: servía para la guerra, para ceremonias, de parada y de recreo. Sí creemos que era una señal de elevado *status* social y económico y que quizá fueran regalos de los fenicios a los jefecillos locales, en origen.

Los escudos micénicos³⁸ o del período geométrico³⁹ son totalmente diferentes a los hispanos por la forma. Todavía en la Guerra Lelántica, entre Caléis y Eubea, a finales del s. VIII a.C. o en la primera mitad del siguiente, se combatió a la manera homérica; es imposible que para esa fecha el escudo hoplítico hubiera llegado a Occidente, porque no se usaba en Grecia. Además de que el escudo de las estelas hispanas no se sujeta como el de los hoplitas, sino por el centro, como el guerrero de marfil de Megiddo, de la primera mitad del siglo XIII a.C.⁴⁰. [-194→195-]

³³ *Op. cit.* (n. 27), p. 132.

³⁴ J. M. Blázquez, «Los escudos con escotadura en V y la primitiva presencia de los fenicios en Occidente», *IV Simposio de lenguas y culturas paleoibéricas*, Vitoria, 1985 (en prensa).

³⁵ E. Akurgal, *op. cit.* (n. 6), pp. 101 y ss., fig. 66.

³⁶ *Ibid.*, pp. 109 y ss., fig. 86.

³⁷ P. Amiet, *op. cit.* (n. 28), fig. 727.

³⁸ P. Demargne, *op. cit.* (n. 21), fig. 311, fechado entre 1400 y 1200; fig. 365, del 1300-1100; R. Hampe y E. Simon, *op. cit.* (n. 15), fig. 175, s. XVI; fig. 224, s. XII.

³⁹ R. Hampe y E. Simon, *op. cit.* (n. 15), fig. 236, de los años 750-735.

⁴⁰ Aharon Kempinski-M. Avi-Yonah, *Siria-Palestina II*, Ginebra, 1977, lám. 20.

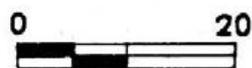
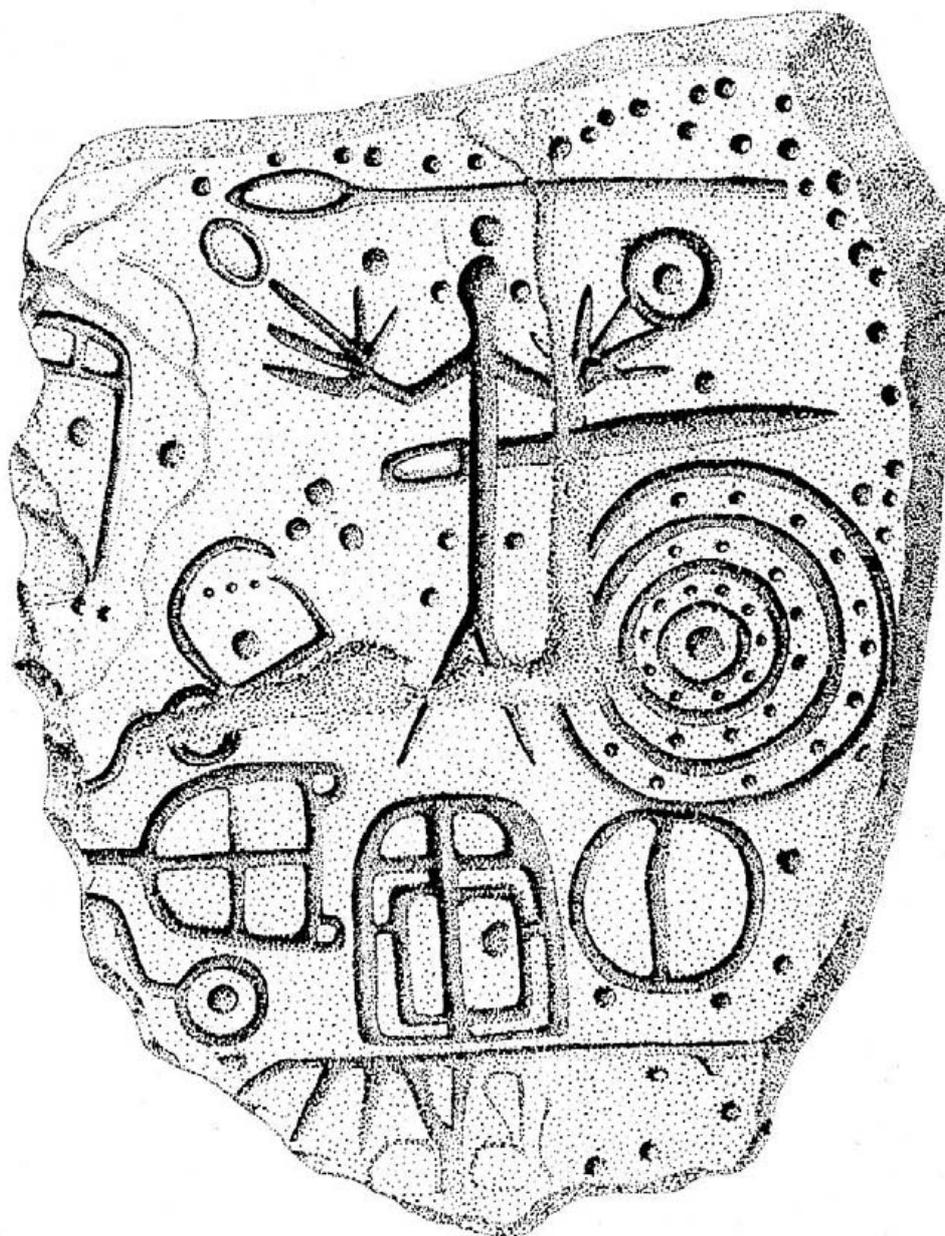


Fig. 1.—Estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz). (Según P. Bueno y F. Piñón).

[-195→196-]

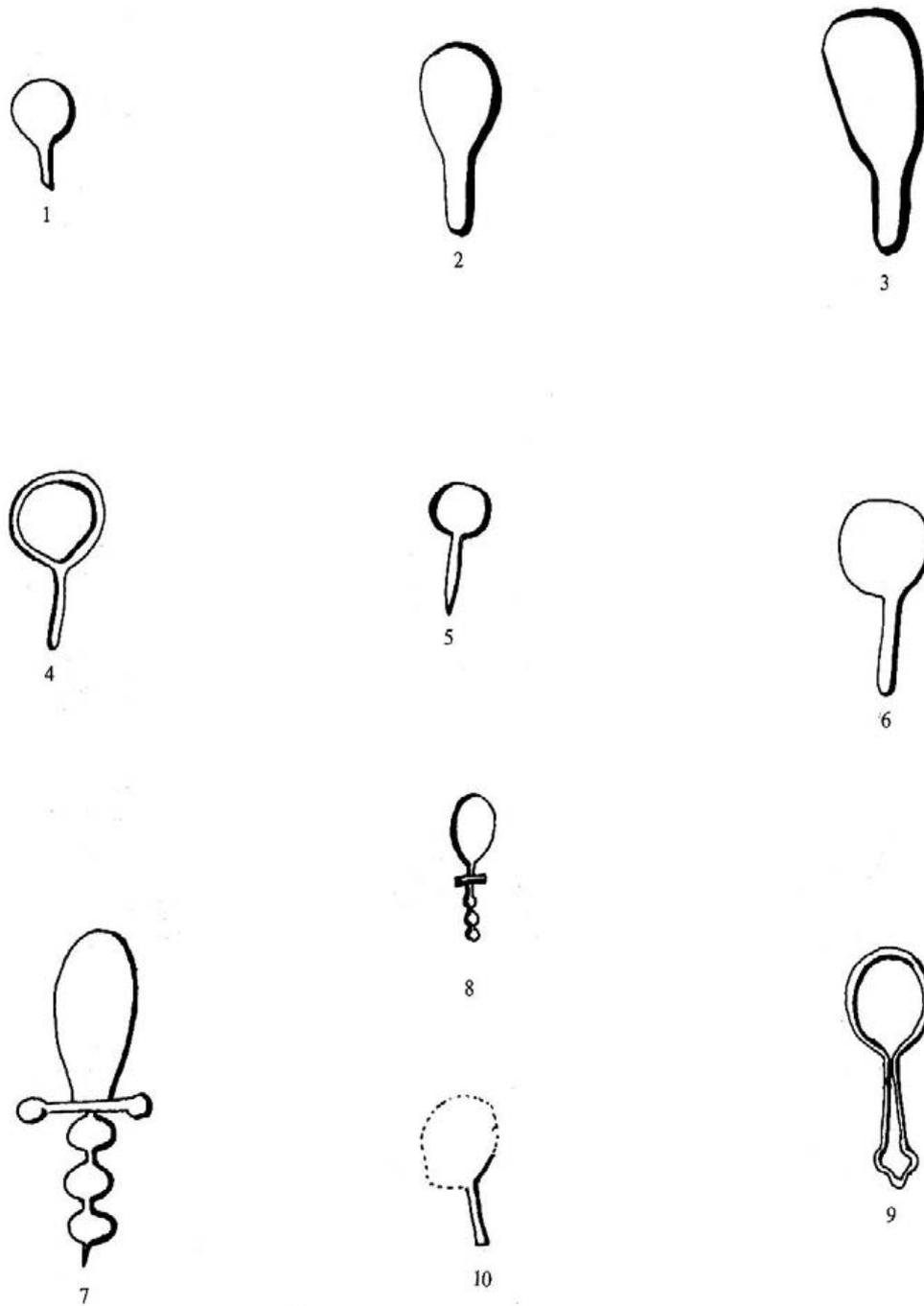


Fig. 2.—Espejos. 1. Alburquerque. 2. Brozas. 3. Valencia de Alcántara I. 4. Torrejón del Rubio I. 5. Fuente de Cantos. 6. Solana de Cabañas. 7. Ecija. 8. Ecija n.º 2. 9. Ervidel II. 10. Aldea del Rey I.

[-196→197-]

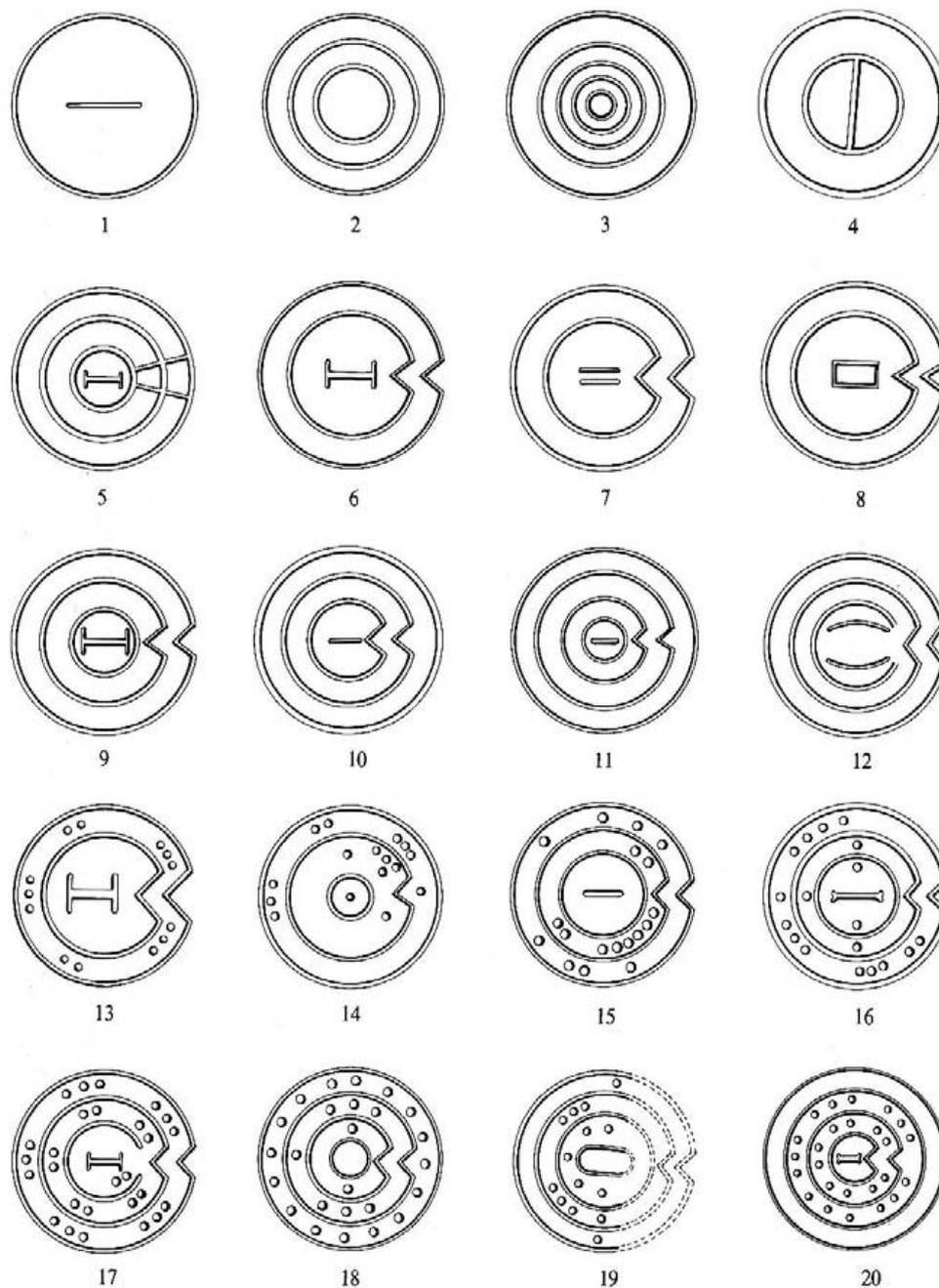


Fig. 3.—Escudos. 1. Esparragosa de Lares. 2. Valdetorres. 3. Fuente de Cantos. 4. Ecija n.º 2. 5. Robledillo de Trujillo. 6. Ibahernando. 7. Arroyo de Bonoval. 8. Torrejón del Rubio I. 9. Granja de Céspedes. 10. Zarza de Montánchez. 11. Torres de Alocaz. 12. Alburquerque. 13. Solana de Cabañas. 14. Figucira. 15. Cabeza de Buey. 16. Sta. Ana de Trujillo. 17. Brozas. 18. Ervidel II. 19. Valencia de Alcántara I. 20. Magaccla.

[-197→198-]

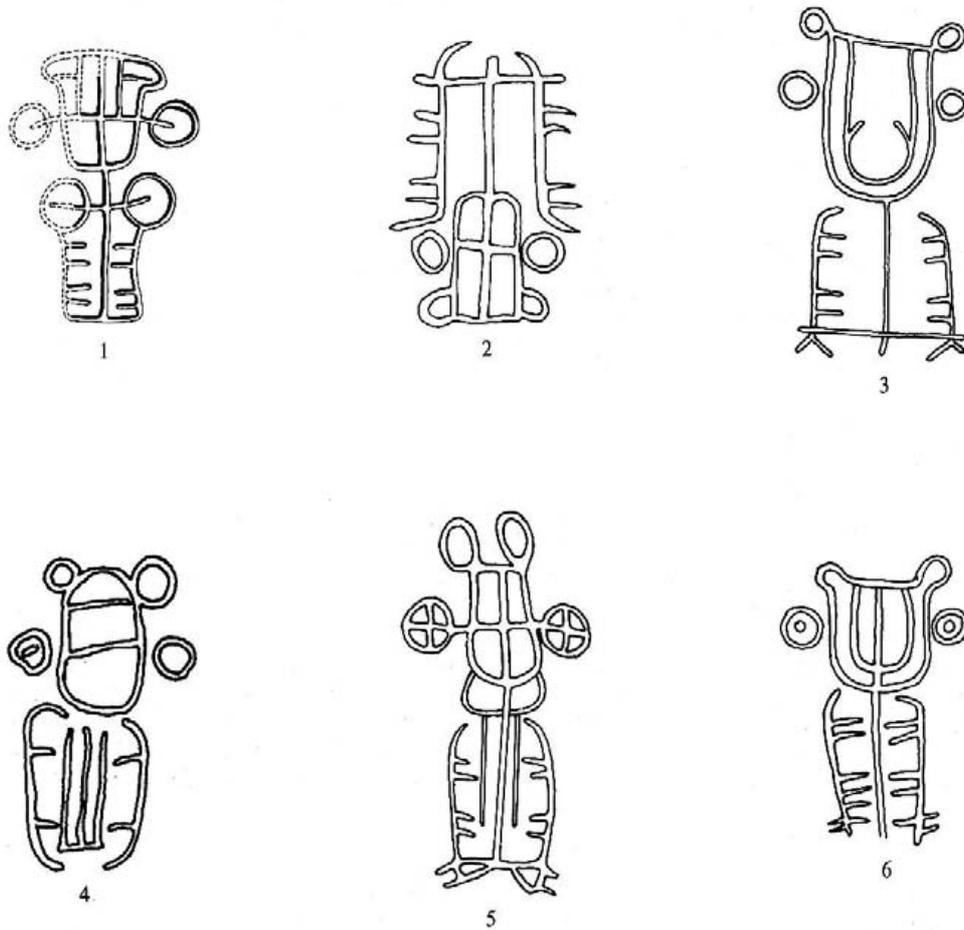


Fig. 4.—Carros. 1. Solana de Cabañas. 2. Cortijo de «Cuatro Casas». 3. Torrejón del Rubio I. 4. Zarza de Montánchez. 5. Cabeza de Buey. 6. Fuente de Cantos.